

# EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,  
LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

## ADVERTENCIA.

Con este número se reparte á los suscritores de Madrid el retrato de DON ANTONIO GUZMAN, con el traje de don Simplicio en la Pata de Cabra.

Sobre la influencia del teatro en las costumbres.

## ARTICULO I.

Estamos en una época en que todo se controvierte y en que todo se pone en duda. El teatro considerado antes como institucion la mas influyente en las costumbres, ha sido mirado en estos dias de un modo absolutamente distinto, y lo que otros tiempos fue una máxima admitida sin contradiccion de ninguna especie, ha llegado á calificarse en los nuestros de opinion enteramente gratuita y destituida de fundamento. ¿Es esto realmente así? ¿Debe considerarse la escena como una institucion de recreo público, sin mas utilidad ó importancia que la que lleva consigo una diversion popular, ó deberemos mirar en el teatro algo mas que un recreo, reconociendo en él? un elemento efectivo de moralidad ó desmoralizacion, segun se dirija? Tal fue como hemos dicho, la opinion de nuestros padres, tal es el modo de ver de una buena parte de la generacion presente, y tal el nuestro si hemos de decir lo que sentimos. Pero al ver que muchos poetas dramáticos, han negado ó han afectado negar en sus obras esta verdad importante, y al considerar que no han faltado escritores, y escritores de nota, que siguen y sostienen con la mayor seriedad opiniones enteramente contrarias á las nuestras, justo será examinar las razones en que apoyan su dictámen para apre-

ciar esta cuestion importante en el valor que se merezca.

El malogrado Figaro, ese hombre justamente célebre por la intencion y profundidad de sus pensamientos, y aun mas que por esto, por el arte particular con que sabía sazonarlos y picar la curiosidad del lector, no titubeó en considerar el teatro como una institucion poco menos que insignificante por lo que respecta á la moral pública. Los hombres, dice, salen del teatro con corta diferencia lo mismo que entraron: el teatro rara vez corrige, así como tambien rara vez pervierte: el hombre es animal de poco escarmiento; y si lo fuera, seguramente que el colorido de sublimidad y pasion que en el teatro suele revestir los vicios y los crímenes, no sería el mejor medio de hacerle escarmentar. He aqui las razones en que apoyaba su voto aquel desgraciado escritor; pero á poco que se reflexione será facil conocer que ese modo de opinar era en él tan inseguro y tan debil, que mas de una vez se manifestaba íntimamente persuadido de todo lo contrario. ¿Qué significa sino aquella invectiva contra el Antony de Damas? ¿Por qué razon le atacaba de un modo tan virulento y tan acre, sino porque el drama á su modo de ver era una produccion infernal revestida con todos los caracteres de las mas decidida influencia en la desmoralizacion del pueblo? A estar verdaderamente persuadido de la solidez de las razones arriba copiadasy, Larra se hubiera limitado á examinar en el drama en cuestion, su mérito puramente literario; pero en el mero hecho de fijar la vista esclusivamente en su tendencia moral, dió á entender bastante que miraba el teatro como una institucion de la mas alta influencia en las costumbres.

Convenimos con Larra en que la especie humana es poco sensible al escarmiento; convendremos tambien en que el teatro no es capaz de corregir al hombre endurecido en el crimen; mas no por eso deduciremos con la misma facilidad que sea igual-



mente rara su influencia en la desmoralizacion, ni diremos tampoco que la repetida asistencia á aquellas funciones teatrales en que se presentan á la vista modelos de virtud, de generosidad y de patriotismo, haya de ser poco menos que perdida para toda clase de espectadores. ¿Será posible que la habitual concurrencia de la juventud, y sobre todo del bello sexo, á un teatro bien dirigido, no haya de imprimir algun sello en su alma, ni contribuya de un modo efectivo á la mejora de su carácter? En buen hora que el hombre formado ya, y que por la edad y por el cálculo tiene trazado su plan de conducta, no acostumbre á sentir el influjo de los grandes ejemplos que puede presentar la escena; mas no digamos lo mismo de los jóvenes y de las mugeres, cuyas almas son demasiado sensibles al imperio de las impresiones. Si el hombre es animal de poco escarmiento, en cambio es esencialmente *imitador*, y á no ser que le neguemos esta última cualidad, es imposible creerle absolutamente rebelde á la influencia de los grandes cuadros que el teatro le presenta como dignos de ser imitados.

Pero concedamos que el teatro rara vez corrige: ¿será cierto por eso que pervierta tambien rara vez! Lejos de nosotros la admision de semejante paradoja. ¿Dónde puede inculcarse el vicio con mas facilidad que en la escena? ¿Dónde pueden verse máximas mas perniciosas, ó presentarse cuadros que mas directamente influyen en la desmoralizacion, si un poeta dramático quiere proponerse ese fin? El hombre por desgracia se inclina de suyo al mal, y de aqui la mayor facilidad en hacerle caer, que en levantarle una vez caido. Para corregirle se necesita mucho: para pervertirle bastan muy pocos recursos. Cuanto mas indiferente se le suponga á la imitacion de las buenas acciones, tanto mas dócil y sumiso debe considerársele al influjo de los malos ejemplos. Podrá suceder que una esposa no salga del teatro con mejor conducta de la que tenia cuando por primera vez entró en él... ¿pero será posible que no ejerza algun influjo en su desmoralizacion la continuada asistencia á la vista de aquellos dramas en que se hace mofa de la fidelidad conyugal, ó se pinta como una travesura inocente, y tal vez como digna de elogio, la emancipacion completa de todos los deberes que á su esposo la ligan? ¿Será posible que la imaginacion de la juventud no se inflame al presenciar tantos cuadros de seduccion como el teatro puede ponerle á la vista? ¿Es creible por último que las impresiones que produce la representacion de un drama inmoral y obsceno sean absolutamente indiferentes á las costumbres públicas, y que estas no se resientan tarde ó temprano de la influencia que

una escena corrompida puede ejercer en la educacion del pueblo? Yo creo que un padre de familias debe reparar en llevar á sus hijos á toda clase de funciones teatrales indistintamente, y que un esposo honrado y filósofo preferirá para que su consorte la vea nuestra antigua comedia de *García del Castañar* al mencionado *Antony* de Alejandro Dumas.

Concluyamos pues, que no es cierto que el hombre, y especialmente la juventud de ambos sexos, salga del teatro poco mas ó menos lo mismo que entró, y que por mas que se conceda que la escena rara vez corrige, no es igualmente exacto que rara vez pervierte; y por lo mismo, la influencia que ejerce en las costumbres no puede menos de considerarse como una verdad reconocida. Basta que el correctivo sea posible alguna vez, *aunque rara*, para que un poeta dramático aspire á la gloria de moralizar un pueblo, gloria tanto mayor, cuanto mas esfuerzo cuesta conseguirla: bastaba tambien que *alguna vez* pudiera pervertir, para escusar el baldon de haber contribuido al mal, baldon tanto mas afrentoso cuanto mas facil es el evitarlo. — *Miguel Agustín Príncipe.*

## LOS CELOS DE UNA MUGER.

COMEDIA EN TRES ACTOS, TRADUCIDA DEL FRANCES POR DON ANGEL IZNARDI.

Bien venido seas mal si vienes solo, dice uno de nuestros antiguos proverbios y con sobrada razon; porque los males se eslabonan en esta vida de manera que abrumen al desdichado á quien la fortuna persigue, muchas veces hasta acabar con él. Digo esto porque siempre que en la patria del hombre que escribió 1800 comedias, veo una traduccion, lo que merced á la suerte acontece dos veces cada semana por lo menos, se me angustia el corazon contemplando como la decadencia política y literaria caminando á la par, han colocado á la señora de ambos mundos entre las potencias de segundo orden, y reducido el claro ingenio español á copiar las producciones transpirenáticas. Hoy adoramos ó poco menos, á Scribe; y el gran Corneille, hubiera dado cuanto escribió por ser autor de la *Verdad sospechosa*. Estados mudan costumbres.

La comedia titulada *Los Celos de una muger*, cuya traduccion se repartió á los suscritores del *Entreacto* con el número anterior, tiene por de contado una cualidad sin la cual en mi opinion, no merece ningun escrito llamar la atencion de los literatos, á saber, un pensamiento filosófico y social. Desde luego y por esa sola prenda, bien rara por cierto en el teatro moderno, la eleccion del traductor ha sido acertada.



En efecto, una muger tiernamente amada por su marido, pero celosa hasta un punto ridículo, quiere que su esposo renuncie á una amistad tan antigua como inocente. Niégase el marido á tal exigencia, y su arrebatada consorte olvidando lo que debe á la fé conyugal, sofocando el grito de su conciencia, hollando en fin la virtud, se arroja en los brazos de un amante.

Triste cuadro en verdad, pero copia demasiado fiel de la moderna civilizacion, sobre todo en el pais para el cual se escribió la comedia; porque debilitado sino aniquilado el sentimiento religioso, alma y lazo de toda sociedad, y mas esencialmente de la conyugal; qué le queda á la muger dotada de pasiones vehementes, que se cree ofendida (ó que lo está realmente) para resistir á un tiempo á sus deseos de venganza y á las seducciones de un amante obstinado en perderla? No hay filosofía, no hay ilustracion que basten á impedir la ruina de la infeliz; la infamia que su fragilidad imprime en toda una familia; porque aunque injusta, esa preocupacion existe, y el desventurado marido á quien su muger engaña, es la fábula, la irrisión de cuantos conocen su desgracia, y los hijos de la adúltera llevan siempre en la frente al sello de la ignominia que debiera pesar solo sobre la madre culpable.

Presentar, pues, á la delincuente atormentada por los remordimientos, dibujar el cuadro de ese suplicio moral que nunca se evita, nunca por mas que alguna vez el orgullo de los malvados logre ocultarlo á nuestra vista, es un pensamiento moral, digno de alabanza y tal como para el teatro debe escogerse.

Sin embargo, el verdadero remedio á la estravios de las pasiones, es otro, y el teatro puede contribuir á aplicarlo por su parte. Si alguna barrera puede oponerse á la corrupcion, si algun freno al curso desordenado de los afectos, es únicamente el de una religion como la nuestra, toda espiritual, toda tan pura como su celeste origen: no nos engañemos, sin religion no hay moral para las masas, y los que escriben para el teatro como todos los demas, deben en cuanto de ellos dependa resucitar ó fortificar el respeto á las máximas evangélicas, so pena de que acabe por desaparecer para siempre de entre nosotros la felicidad doméstica.

No entraremos en pormenores sobre la estructura del drama, arreglado á la uniforme plantilla del moderno teatro frances; pero no concluiremos sin hacer justicia al Sr. Iznerdi, por haberla traducido en prosa castiza, sustituyendo á los modismos franceses los españoles con notable tino, y en fin españolizando en lo posible la comedia.

Ya que hayan de inundar nuestro suelo las traducciones, sean por lo menos como la que nos ocupa, concienzudas y estudiadas, no como otras infinitas en las cuales no se sabe que admirar mas, si la poca inteligencia del traductor ó la paciencia de los que leen su obra. — *Patricio de la Escosura.*

## TEATRO DEL PRINCIPE.

NOCHE DEL 3 DE AGOSTO.

EL ABUELO. *Drama en dos actos, traducido del frances.*

Don Anselmo vive en compañía de Ignacio su hijo político, y, rodeado de sus nietecitos, se considera y es talmente feliz, á pesar del sentimiento que experimenta cuando recuerda la ingratitud de un tal don Antonio, que ocasionó su ruina despues de haber sido por él recogido y colmado de beneficios. Ignacio que se halla en un descubierto, se ve reducido á la necesidad de recurrir á un usurero para que le preste cierta suma. La casualidad la pone en manos de don Anselmo, quien creyendo que son los atrasos de una asignacion que disfruta, y que no habia cobrado en algunos meses la invierte toda en juguetes y regalos para sus nietos. Cuando Ignacio descubre la equivocacion de su padre político, con groseros modos y descompasados gritos le echa de casa, y el desventurado anciano tiritando de frio y traspasada el alma de dolor va á parar á la del ingrato Antonio donde lucha con el orgullo natural en el hombre y la fuerza de la sangre; pero al saber por sus nietos que su hijo político ha sido conducido á la carcel á petición de sus acreedores, nada recorda ya, solo ve la desgracia de su familia, y desesperado llama á la puerta de su enemigo implorando compasion, y cae en un fuerte delirio. Antonio al ver en tal estado á su bienhechor, se acuerda de lo que le debe y arrepentido de su proceder le hace donacion de sus bienes y ambos se reconcilian.

Tal es en bosquejo el argumento del drama que analizamos, fundado sobre un objeto moral, y desenvuelto no tan felizmente como está coucebido. El primer acto, hasta que toca á su término, es sumamente lánguido y carece de interes; está sacrificado á las travesuras de un chiquillo, con el único objeto de hacer resaltar el caracter del protagonista; su final es dramático como todo el segundo acto y el desenlace del drama bien sentido y de efecto.

La traduccion es facil y bastante correcta, sin embargo hubieramos agradecido que en ella se hubiesen aligerado algunas escenas, de lo que habria resultado, á nuestro parecer, una mejora para el drama, y á no dudar, un beneficio para el público y para los actores.

La ejecucion fue esmerada: el señor Garcia Luna comprendió y dió el verdadero valor al doble caracter del personage que representaba; en el primer acto se manifestó cómico consumado; y en el segundo nos reveló la misma inteligencia y acierto que hemos notado en él en el PROTESTANTE, y otras producciones de este género. E público premió sus esfuerzos con numerosos aplausos. E



señor Campos, el cómico por excelencia, estuvo como acostumbra en los papeles de su cuerda... inimitable. El señor Alverá, se poseyó del suyo y le desempeñó con soltura y aplomo; este actor es digno de todo elogio por su mucha aplicación y por los adelantos que diariamente hace en el difícil arte que ha emprendido. Los demás actores contribuyeron al buen éxito de la función, á pesar de que sus respectivos papeles eran de poca importancia. No concluiremos este artículo sin aconsejar á la señora Vargas que haga un estudio particular para desterrar la costumbre que tiene de esforzar la voz, y conseguirá de este modo que desaparezca el desentono que se nota en las escenas en que figura esta actriz.—G. F. C.

## VARIETADES.

Al hablar de la representación del *García del Castañar* en el Liceo, omitimos por un olvido involuntario, hablar del Sr. Calvet, quien en el papel del conde de Orgaz manifestó como actor mas que felices disposiciones, pues lo desempeñó con aplomo, inteligencia y decoro.

La rapidez con que escribimos aquel artículo puede sola servir de disculpa, á tan notable olvido, pues en realidad tiene su derecho bien sentado el Sr. Calvet, á una gran parte de los laureles que los socios actores del liceo cogieron en la noche del primero de agosto.

TEATRO ITALIANO DE LA HABANA. Desde 1.º de agosto de 1838 hasta 16 de mayo de 1839, ha producido este teatro 81,338 ps. fs. 3 rs.: los gastos han importado 75,562 ps. fs. incluidos los sueldos de las primeras partes que ascienden á 25,585 ps. fs.  $\frac{1}{2}$  rs. Resulta pues, que la empresa ha ganado 5,776 ps. fs. 3 rs.

TEATRO DE BARCELONA. El domingo 28 del pasado se vió el público de aquella capital privado de la función de canto, que por una costumbre inveterada se señala para las noches de los días festivos, de resultas de haberse negado á trabajar los operistas italianos porque el empresario no les satisfacía sus salarios. Aquel teatro siempre tan floreciente, se halla en el día en el mayor abatimiento. Basta decir en prueba de lo que indicamos que en cuatro meses, solo se ha puesto en escena una ópera nueva, *Ines de Castro*, por carecer de fondos la empresa.

CERVANTES Y VELAZQUEZ. Así se denominará un periódico de literatura y artes, cuyo prospecto se ha publicado estos últimos días en esta corte. ¡Ojala correspondan las plumas y los pinceles que en él trabajen, á los célebres artistas que le dan nombre!

NUEVO COFRADE. El 1.º del actual se ha publicado en Cadiz el primer número de LA AUREOLA, periódico semanal de literatura, ciencias y artes. Sus redactores ofrecen que reunirá en sus columnas los encantos de la poesía, las lecciones de la historia, las verdades de las ciencias, los inventos de las artes, la amenidad de los viages, las vidas de los hombres célebres, los chistes de la sátira, y cuanto tenga una tendencia útil á arraigar en el corazón de nuestros conciudadanos el amor á las letras y á las virtudes sociales.

### TEATRO DEL PRINCIPE.

Esta noche á las 8 se volverá á poner en escena el drama en dos actos, que tanto ha agradado en sus dos únicas representaciones, titulado, EL ABUELO. Terminará la función con el baile pantomímico, compuesto y dirigido por don Manuel Casas, cuyo título es LAURENTINO TRIUNFANTE EN ROMA.

Actores en el drama. Señoras, Lamadrid (doña Teodora) Casanova y Vargas. Sres. Luna, Alverá, Lopez (don Pedro), Campos y Zafra.

### TEATRO DE LA CRUZ.

Inmediatamente se volverá á poner en escena la ópera en dos actos del maestro Ricci, titulada CHIARA DI ROSEMBERG. Se reproducirá igualmente la denominada NORMA, desempeñando la parte de Adalgisa doña Josefa Chimeno, ya conocida del público en la función patriótica que hace un año se dió á beneficio de los defensores de Gandesa.

## Anuncios.

LOS CELOS DE UNA MUGER, comedia de costumbres en tres actos y en prosa, traducción de don Angel Izardí. Su precio 4 rs. vn.

Retrato de don Antonio Guzman á 4 rs. vn. cada ejemplar.

NOTA. La espresada comedia y retrato se han repartido á los suscritores del *Entreacto*, gratis, y son correspondientes al mes de agosto.

Se hallan de venta en la librería de Boix, calle de Carretas, número 8.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

MADRID.

IMPRNTA DEL ENTREACTO.